

Hace un par de semanas, monseñor Antonio Quarracino, cardenal primado de la Argentina, convocó a la feligresía a la Catedral metropolitana para obtener un desagravio tras la querella por discriminación que le iniciaron grupos gays. El sermón resultó una pieza maestra de las tendencias autoritarias de la jerarquía eclesiástica y

La Iglesia, los cuerpos y las malas costumbres

CURAR DE ESPANTO

despertó no pocas reacciones. El filósofo León Rozitchner, otro de los indignados, escribió un texto que excede el corto plazo de la polémica y sirve para saber qué se puede esperar de una institución que se maneja al filo del siglo XXI con categorías de la Edad Media.

FUTURO

Mejores comunicaciones gracias a la banda ancha

MIL VECES FAX

DESCIFRAN EL MAS ANTIGUO TEXTO PRECOLOMBINO

Analizando los argumentos de monseñor Quarracino

EL PROFETA EZEQUIEL Y LOS SA

Por León Rozitchner

"Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, a causa del mal que ha cometido muere. Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará la vida" (Ezequiel, 18). *Citado por monseñor Quarracino en su Misa para Hombres.*

"Yo los colocaré en las manos de los habitantes de Palestina, o sea los demonios, que habrán de avergonzarse de vuestras iniquidades, o sea de los pecados contra natura. Porque no hay pecado que Dios no haya tantas veces castigado como ése, a través de la muerte vergonzosa por la mano de las multitudes" (Ezequiel, 19, *citado en El Martillo de las Brujas* (Malleus Maleficarum), *págs. 92 y 378, ed. en portugués). Código escrito en 1484 por los inquisidores dominicanos Kramer y Sprenger. Precedida de una Bula de Inocencio VIII.*

"La espada, la espada está afilada y aun acicalada/ para degollar víctimas está afilada, acicalada está para que relumbre/ ... / para entregarla en manos del matador.// Esta es espada de gran matanza que los penetrará./ Para que el corazón desmaye y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. Ah, dispuesta está para que relumbre, y aderezada para degollar" (Ezequiel, 21;9 a 15).

(Monseñor cita el parágrafo 18 de Ezequiel, los inquisidores del siglo XV citan el 19 y el 21. Yo agrego otros trozos del 21, que prolongan los anteriores. Se comprende el aire de familia y tradición que une a monseñor con los inquisidores)

"Si los inquisidores creían realmente que las brujas volaban como pájaros negros, monseñor (Quarracino) sigue creyendo que los homosexuales tienen 'realmente' al Demonio en sus cuerpos. No es una figura retórica ni una imagen literaria. Monseñor sigue pensando con los mismos textos y las mismas categorías mentales de los inquisidores medievales."

La Iglesia Católica romana muchas veces prohijó la muerte; instaló el terror mortal en el sexo, en lo más elemental y pujante de hombres y mujeres. Esta tradición, por suerte, fue excluida de sus costumbres y sustituida por métodos más persuasivos. Monseñor, en cambio, actualizando esa estela, cita al profeta Ezequiel para traernos de nuevo la imagen de la muerte como castigo merecido para el pecado. No es extraño que acuda a uno de los profetas judíos que esgrime las amenazas más sanguinarias y crueles para marcar con el terror humano la ley divina en el cuerpo. Pero menos extraño es aun que monseñor acuda al mismo texto bíblico, entre muchos otros, en el que se apoyó también explícitamente la Inquisición medieval para realizar durante cuatro siglos la caza de brujas.

Desde 1484, en una Bula de Inocencio VIII, la Iglesia Católica santificó el exterminio, sobre todo de mujeres; pusieron en los temidos cuerpos de hembras, las lujuriosas, el lugar del Demonio. Este terror se expandió a fines del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII, y condujo a las torturas y a la hoguera a millares y millares de brujas y brujos, acusados de copular con el diablo. Desaparecieron en el fuego, dicen, casi un millón de personas. Bello capítulo de los "derechos humanos" para la religión del amor inmaculado. Por eso hemos incluido, como epígrafe, las citas del profeta Ezequiel, en quien tanto los inquisidores como monseñor apoyan textualmente sus sagradas pulsiones intolerantes. Amenazan con la muerte de los cuerpos sexuados para limitar el desborde de la pasión y el amor puestos en las mujeres y en los homosexuales.

La amenaza mortal en la cita que monseñor hace del profeta Ezequiel nos deja helados: nos quiere seguir curando, pero de espanto. No se preocupa por la significación humana y amorosa de los cuerpos, que es el legado cristiano: queda atrapado, la cruel mirada fija, en la mera materialidad de los órganos sexuales. Y si los inquisidores creían realmente que las brujas volaban como pájaros negros, monseñor sigue creyendo que los homosexuales tienen "realmente" al Demonio en sus cuerpos. No es una figura retórica ni una imagen literaria. Monseñor sigue pensando con los mismos textos y con las mismas categorías mentales de los inquisidores medievales. Lo cual es un peligro enorme para la ciudadanía, pues monseñor es el cardenal primado de la Iglesia Católica en la Argentina.

Como es ya sabido, los sacerdotes que están en la Iglesia hacen lo que sienten: han renunciado a la sexualidad como la expresión más acabada del espíritu. ¿Quién podría negarles su coraje? Pero desde la libre elección que han hecho sobre el uso de sus propios cuerpos, que nadie discute, algunos de ellos, irritados, están muy preocupados por lo que nosotros, los que vivimos nuestra espiritualidad en la carne misma, hacemos libremente con los nuestros. Y nos bajan línea tenebrosamente por interpósito profeta: nos vienen a decir, justamente a nosotros, *bajo amenaza de muerte divina*, cómo debemos vivir, y con qué afecto, nuestro propio cuerpo histórico y sexuado.

En el fondo de nuestra carne enamorada, por amor de padre y madre, todos llevamos también profundamente a un hombre y a una mujer, entrelazados por el amor, en nuestro cuerpo de hombre o de mujer históricos. En cada uno se vive esa cifra del amor tal como en su corazón, secretamente y por caminos inexplicables, se ha resuelto. El sacerdote católico, por conversión total, excluyó de su cuerpo la sexualidad inferiorizada, y renunció a ella. Con la misma libertad también debería pensarse que todo cuerpo elige desde sí, histórica e involuntariamente, la forma humana —hombre o mujer— que despierta su amor más entrañado, desde la más profunda marca jugada de su ser sensible y hasta místico; el objeto y la forma de su amor carnal privilegiado.

Monseñor está muy preocupado con lo que cada uno hace, privadamente, con su propio cuerpo. Pero *no le preocupa lo que con nuestro cuerpo hacen los otros*, los que tienen el poder económico, militar y político. De todo el horror contemporáneo de todos los entrelazamientos contra natura y contra el hombre, monseñor descubre ante los fieles al enemigo principal, al lugar de residencia del Demonio: en el modo como vivimos nuestro sexo.

Santos varones hubo que se macularon de sangre hasta el alma con la guerra sucia, donde se realizaron delitos atroces y aberrantes, pero les piden a los demás que tengan el cuerpo sexual puro y limpio. Monseñor no declama contra el escándalo de la pobreza, la expropiación de la vida, el hambre, la enfermedad y la desespiritualización convertida en rapiña. No, sólo quiere saber una sola cosa: qué destrucción de la forma canónica del amor detecta en la reivindicación valerosa de un cuerpo que dice la verdad de su carne enamorada. Y allí se ensañan, con todo el viril y santo ardor estos varones, con la mirada inquisidora fija en las entrepiernas. Santa preocupación, en verdad, frente a la muerte histórica que estamos viviendo, mientras los mercaderes, que siguen yendo al templo, no ven al inocente Jesús que se quedó solo en un rincón, crucificado con su amor, indefenso.

Necesitan separar al Espíritu de los orines y las heces, entre los que nacemos como Dios manda. Soportan los hedores de la expropiación de la vida cotidiana, como antes consagraron la "purificación por la sangre" ajena en los asesinatos y los crímenes atroces que algunos estimularon en los genocidas. Apoyan ahora con fervor la "modernización" capitalista, aniquiladora de millones de hombres, avalando la lógica cuantitativa y monetarista del neoliberalismo. Privilegian como dogma de fe al "materialismo" de la economía de mercado: se rinden, espirituales, a la crueldad inmisericorde de las leyes de hierro sin sujeto humano.

Allí se olvidan de los cuerpos dolorosos, de los millones de inocentes crucificados; no son cuerpos sexuados los cuerpos destruidos, los angelitos tiernos que se van de la vida, los viejos explotados a los que les ofrece el suicidio como único viático, los pechos vaciados de las mater dolorosas de los barrios de lata. La opción por los pobres es, como siempre, simbólica: cumplen con lavarle los pies a uno de ellos humildemente, una vez al año. Y no hay escándalo en este horror de la miseria y el hambre en el país de la abundancia, de las mieses y el ganado: esos cuerpos sufrientes de hombres y mujeres, en su realidad carnal, son cuerpos simplemente despreciados. Sólo buscan en el cuerpo individual, en el centro de su forma sexuada, la marca mortal del pecado. Quieren volverlos a aterrorizar con la amenaza de muerte, la tortura moral, ahora por abajo. No hablan de los grandes gozadores de esta realidad obscena. No hablan del "pecado" que lleva ahora nombre económico, productor de muerte y envilecimiento; no traducen "demonio" por "libre economía de mercado", que se pasea a sus anchas devorando la vida de los inservibles cuerpos pobres.

Y ahora, a la implantación de la pena de muerte tantas veces pedida por el doctor Menem, monseñor le agrega la suya para que penetre en la libre fantasía de los cuerpos sometidos. Quiere someterlos una vez más hincando el diente del terror en la promesa del asesinato divino de los pecadores por el sexo. Necesitan ratificar el terror a la muerte y volver a incluirla profundamente en el imaginario inconsciente de la gente, allí seguramente donde hombres y mujeres se confunden, donde todos soñamos sueños necesariamente impuros y no santos.

Los desvelos morales de monseñor en su ampliación desmesurada para estos tiempos de crisis nos enseñan que el modelo del uso

"De todo el horror contemporáneo, de todos los entrelazamientos contra natura y contra el hombre, monseñor descubre ante los fieles al enemigo principal, al lugar de residencia del Demonio, en el modo como vivimos nuestro sexo."

Analizando los argumentos de monseñor Quarracino

EL PROFETA EZEQUIEL Y LOS SANTOS VARONES

Por León Rozitchner

"Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, a causa del mal que ha cometido muere. Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará la vida" (Ezequiel, 18). *Citado por monseñor Quarracino en su Misa para Hombres.*

"Yo los colocaré en las manos de los habitantes de Palestina, o sea los demonios, que habrán de avergonzarse de vuestras iniquidades, o sea de los pecados contra natura. Porque no hay pecado que Dios no haya tantas veces castigado como ése, a través de la muerte vergonzosa por la mano de las multitudes" (Ezequiel, 19, *citado en* El Martillo de las Brujas (Malleus Maleficarum), *págs. 92 y 378, ed. en portugués). Código escrito en 1484 por los inquisidores dominicanos Kramer y Sprenger. Precedida de una Bula de Inocencio VIII.*

"La espada, la espada está afilada y aun acicalada/ para degollar víctimas está afilada, acicalada está para que relumbre/ ... / para entregarla en manos del matador.// Esta es espada de gran matanza que los penetrará./ Para que el corazón desmaye y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. Ah, dispuesta está para que relumbre, y aderezada para degollar" (Ezequiel, 21;9 a 15).

(Monseñor cita el parágrafo 18 de Ezequiel, los inquisidores del siglo XV citan el 19 y el 21. Yo agrego otros trozos del 21, que prolongan los anteriores. Se comprende el aire de familia y tradición que une a monseñor con los inquisidores)

La Iglesia Católica romana muchas veces prohijó la muerte; instaló el terror mortal en el sexo, en lo más elemental y pujante de hombres y mujeres. Esta tradición, por suerte, fue excluida de sus costumbres y sustituida por métodos más persuasivos. Monseñor, en cambio, actualizando esa estela, cita al profeta Ezequiel para traernos de nuevo la imagen de la muerte como castigo merecido para el pecado. No es extraño que acuda a uno de los profetas judíos que esgrime las amenazas más sanguinarias y crueles para marcar con el terror humano la ley divina en el cuerpo. Pero menos extraño es aun que monseñor acuda al mismo texto bíblico, entre muchos otros, en el que se apoyó también explícitamente la Inquisición medieval para realizar durante cuatro siglos la caza de brujas.

Desde 1484, en una Bula de Inocencio VIII, la Iglesia Católica santificó el exterminio, sobre todo de mujeres; pusieron en los temidos cuerpos de hembras, las lujuriosas, el lugar del Demonio. Este terror se expandió a fines del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII, y condujo a las torturas y a la hoguera a millares y millares de brujas y brujos, acusados de copular con el diablo. Desaparecieron en el fuego, dicen, casi un millón de personas. Bello capítulo de los "derechos humanos" para la religión del amor inmaculado. Por eso hemos incluido, como epígrafe, las citas del profeta Ezequiel, en quien tanto los inquisidores como monseñor apoyan textualmente sus sagradas pulsiones intolerantes. Amenazan con la muerte de los cuerpos sexuados para limitar el desborde de la pasión y el amor puestos en las mujeres y en los homosexuales.

La amenaza mortal en la cita que monseñor hace del profeta Ezequiel nos deja helados: nos quiere seguir curando, pero de espanto. No se preocupa por la significación humana y amorosa de los cuerpos, que es el legado cristiano: queda atrapado, la cruel mirada fija, en la mera materialidad de los órganos sexuales. Y si los inquisidores creían realmente que las brujas volaban como pájaros negros, monseñor sigue creyendo que los homosexuales tienen "realmente" al Demonio en sus cuerpos. No es una figura retórica ni una imagen literaria. Monseñor sigue pensando con los mismos textos y con las mismas categorías mentales de los inquisidores medievales. Lo cual es un peligro enorme para la ciudadanía, pues monseñor es el cardenal primado de la Iglesia Católica en la Argentina.

Como es ya sabido, los sacerdotes que están en la Iglesia hacen lo que sienten: han renunciado a la sexualidad como la expresión más acabada del espíritu. ¿Quién podría negarles su coraje? Pero desde la libre elección que han hecho sobre el uso de sus propios cuerpos, que nadie discute, algunos de ellos, irritados, están muy preocupados por lo que nosotros, los que vivimos nuestra espiritualidad en la carne misma, hacemos libremente con los nuestros. Y nos bajan línea tenebrosamente por interpósito profeta: nos vienen a decir, justamente a nosotros, *bajo amenaza de muerte divina*, cómo debemos vivir, y con qué afecto, nuestro propio cuerpo histórico y sexuado.

En el fondo de nuestra carne enamorada, por amor de padre y madre, todos llevamos también profundamente a un hombre y a una mujer, entrelazados por el amor, en nuestro cuerpo de hombre o de mujer históricos. En cada uno se vive esa cifra del amor tal como en su corazón, secretamente y por caminos inexplicables, se ha resuelto. El sacerdote católico, por conversión total, excluyó de su cuerpo la sexualidad inferiorizada, y renunció a ella. Con la misma libertad también debería pensarse que todo cuerpo elige desde sí, histórica e involuntariamente, la forma humana —hombre o mujer— que despierta su amor más entrañado, desde la más profunda marca jugada de su ser sensible y hasta místico; el objeto y la forma de su amor carnal privilegiado.

Monseñor está muy preocupado con lo que cada uno hace, privadamente, con su propio cuerpo. Pero *no le preocupa lo que con nuestro cuerpo hacen los otros*, los que tienen el poder económico, militar y político. De todo el horror contemporáneo de todos los entrelazamientos contra natura y contra el hombre, monseñor descubre ante los fieles al enemigo principal, al lugar de residencia del Demonio: en el modo como vivimos nuestro sexo.

Santos varones hubo que se macularon de sangre hasta el alma con la guerra sucia, donde se realizaron delitos atroces y aberrantes, pero les piden a los demás que tengan el cuerpo sexual puro y limpio. Monseñor no declama contra el escándalo de la pobreza, la expropiación de la vida, el hambre, la enfermedad y la desespiritualización convertida en rapiña. No, sólo quiere saber una sola cosa: qué destrucción de la forma canónica del amor detecta en la reivindicación valerosa de un cuerpo que dice la verdad de su carne enamorada. Y allí se ensañan, con todo el viril y santo ardor estos varones, con la mirada inquisidora fija en las entrepiernas. Santa preocupación, en verdad, frente a la muerte histórica que estamos viviendo, mientras los mercaderes, que siguen yendo al templo, no ven al inocente Jesús que se quedó solo en un rincón, crucificado con su amor, indefenso.

Necesitan separar al Espíritu de los orines y las heces, entre los que nacemos como Dios manda. Soportan los hedores de la expropiación de la vida cotidiana, como antes consagraron la "purificación por la sangre" ajena en los asesinatos y los crímenes atroces que algunos estimularon en los genocidas. Apoyan ahora con fervor la "modernización" capitalista, aniquiladora de millones de hombres, avalando la lógica cuantitativa y monetarista del neoliberalismo. Privilegian como dogma de fe al "materialismo" de la economía de mercado: se rinden, espirituales, a la crueldad inmisericorde de las leyes de hierro sin sujeto humano.

Allí se olvidan de los cuerpos dolorosos, de los millones de inocentes crucificados; no son cuerpos sexuados los cuerpos destruidos, los angelitos tiernos que se van de la vida, los viejos explotados a los que les ofrece el suicidio como único viático, los pechos vaciados de las mater dolorosas de los barrios de lata. La opción por los pobres es, como siempre, simbólica: cumplen con lavarle los pies a uno de ellos humildemente, una vez al año. Y no hay escándalo en este horror de la miseria y el hambre en el país de la abundancia, de las mieses y el ganado: esos cuerpos sufrientes de hombres y mujeres, en su realidad carnal, son cuerpos simplemente despreciados. Sólo buscan en el cuerpo individual, en el centro de su forma sexuada, la marca mortal del pecado. Quieren volverlos a aterrorizar con la amenaza de muerte, la tortura moral, ahora por abajo. No hablan de los grandes gozadores de esta realidad obscena. No hablan del "pecado" que lleva ahora nombre económico, productor de muerte y envilecimiento; no traducen "demonio" por "libre economía de mercado", que se pasea a sus anchas devorando la vida de los inservibles cuerpos pobres.

Y ahora, a la implantación de la pena de muerte tantas veces pedida por el doctor Menem, monseñor le agrega la suya para que penetre en la libre fantasía de los cuerpos sometidos. Quiere someterlos una vez más hincando el diente del terror en la promesa del asesinato divino de los pecadores por el sexo. Necesitan ratificar el terror a la muerte y volver a incluirla profundamente en el imaginario inconsciente de la gente, allí seguramente donde hombres y mujeres se confunden, donde todos soñamos sueños necesariamente impuros y no santos.

Los desvelos morales de monseñor en su ampliación desmesurada para estos tiempos de crisis nos enseñan que el modelo del uso del cuerpo sexuado es una premisa necesaria para el orden despótico y para la expropiación de la vida en el trabajo. Monseñor le proporciona a la expropiación económica el orden cerrado del cuerpo inmaculado, trabajado por la culpa infantil, separado tajantemente en mujer y hombre, sin mezcla, incontaminado, porque el Espíritu y la Razón Absoluta son de machos varones que las tienen bien puestas. La razón patriarcal nos conmina: el poder de la sexualidad masculina sobre la mujer, donde se asienta la razón occidental, debe permanecer intangible. No debe aparecer ni una mácula de mujer en el hombre: contaminaría lo absoluto de la razón patriarcal de los santos varones.

Y así como cortan la relación de expropiación económica que liga a la riqueza con la pobreza que produce, y convierten a la propiedad en algo esencial y no histórico, como si la propiedad capitalista circulara por las venas, también excluyen la relación del hombre con la mujer y presentan a cada cuerpo como separado con el deber de ser inmaculado. Sería un horror que en el cuerpo del hombre apareciera una pizca siquiera de la marca femenina animada en el cuerpo místico que la homosexualidad denuncia y según ellos ultraja. Se olvidaron de que el hombre de Adán se abrió de costillas para parir a la mujer en el cuento de la Biblia. Sería también un descubrimiento horrible pensar como Platón que en el origen fuimos andróginos, que la mujer o el hombre que buscamos afuera estuvo ya, abrazado, en uno mismo. Muchos no toleran ver que los sueños se realizan. El poder necesita este corte radical entre hombre y mujer, como radical es la diferencia entre ricos y pobres. Así como en el hombre no hay nada de mujer, en la riqueza del rico no hay nada del pobre. Y para cortar en dos sirve la espada.

Desvían la mirada espiritual y moral de la gente para que los reprimidos y los liberados se enfrenten. Vuelven obsesionados a ese lugar del horror sexual del torturador medieval: escudriñan las braguetas, levantan las faldas de las mujeres, espían en los lechos, vuelven a buscar la razón de nuestro cotidiano horror, lo más terrible que nos está pasando, en el uso de las partes pudendas de la buena gente. Y todo lo demás, lo verdaderamente destructivo, monseñor lo pone a cuenta de los diarios y la tele, y sobre todo a cuenta del "ídolo" Dinero, así en abstracto. O del capitalismo, pero del "salvaje", que no sería este que él aprueba. El "dinero" es un ídolo, nos dice. Lo que no nos dice es que tras la estatua de piedra del Demonio la perdida piedad del saber y de la verdad se esconde.

Pero la teoría económica en serio develó el secreto de aquello que monseñor, a esta altura del partido histórico, todavía piensa y siente con categorías bíblicas: el "ídolo-dinero", el Becerro de Oro. Tuvieron que aceptar, tardíamente como siempre, que la Tierra no era el centro del orbe, luego de calcinar los cuerpos que enunciaban una verdad que contrariaba el dogma. Ahora monseñor quiere que pensemos al capitalismo con las categorías imaginarias de la antigua sociedad agraria. Pero el "fetichismo" diabólico del dinero ha sido ya desnudado en su verdad por el espiritualismo ateo; el dinero sirve en el capitalismo sólo como un medio para la cuantificación abstracta del trabajo del cuerpo pleno del hombre expropiado. Sirve en el monetarismo para que las relaciones sociales aparezcan, excluidos los hombres, sólo entre las cosas. El cuerpo del hombre, ese que preocupa tanto, es el valor de uso que el monetarismo utiliza como valor de cambio. A monseñor no le inquieta el "uso" que hace del cuerpo el valor de cambio; no es una verdad sagrada.

Y para que en el "ídolo" dinero no descubramos al monetarismo neoliberal que en él se esconde, monseñor vuelve a desempolvar la imagen del "becerro de oro". Pero en el raconto bíblico judío, como muchos saben, el "becerro de oro" no simboliza al dinero sino a la madre ubérrima y tierna, excluida a muerte por el monoteísmo judío. Porque el becerro de oro era, en una sociedad agraria, una vaca de ubres plenas de leche y miel, símbolo de una diosa femenina para sus adoradores. Era de oro porque destellaba de luz materna; no expresaba la adoración de los judíos al dinero en que el antisemitismo la convirtió luego. Habría que decir, para ser consecuentes con la historia moderna, que los adoradores del Oro sin becerro son, entre nosotros, los cultores de esa nueva fe sagrada y absoluta: el Dios del neoliberalismo, y su arcángel Cavallo.

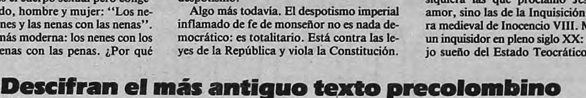
Y así se fetichizó el cuerpo sexual "normalizado", bien separadito, sin mácula de hembra loca y temida, desbordante de vida y de placer, e hicieron del varón unilateral una unidad pura cerrada sobre sí misma, sin feminidad, sin marca sensible materna. Un cuerpo patriarcal es un cuerpo del cual cada hombre inferiorizó en sí mismo lo que tiene de mujer-madre aunque la convierta en santa. Este aporte del poder imaginario religioso le vino de perillas al capitalismo: la razón cuantitativa y expoliadora, que todo lo computa en números, encontró la posibilidad de cuantificar la vida cualitativa de los cuerpos sexuados despreciados. Y se asombran ahora, cuando el valor espiritual del cuerpo ha sido casi aniquilado entre nosotros, de que la sexualidad vuelva a aparecer desbordante, buscando en el único índice de vida humana que nos queda, el encuentro primigenio, insublimable, entre los hombres.

El primer "ídolo", la unidad básica del despotismo, es el cuerpo sexual pero congelado y separado, hombre y mujer: "Los nenes con los nenes y las nenas con las nenas". O en versión más moderna: los nenes con los penes y las nenas con las penas. ¿Por qué asombrarse de que luego esta separación infantil a veces se prolongue en el amor adulto? Al excluir radicalmente al otro sexuado en uno mismo hacen aparecer a los *sexos puros*, enfrentados y aterrados de la diferencia como si fueran contrarios. Sólo nos plantean la "lucha de sexos" y luego, como resultado nuevo, la separación productivista del trabajo, pero sin lucha de clases. Para que la lucha de sexos predomine y queden encubiertas, tras de ella, las sociales. Quieren acentuar la clave fundamental y más arcaica del despotismo.

Algo más todavía. El despotismo imperial inflamado de fe de monseñor no es nada democrático: es totalitario. Está contra las leyes de la República y viola la Constitución. Pretende que las leyes de *su* Dios y de *su* religión sean, bajo amenaza de muerte, válidas para todos —aun para los no creyentes— que, como nosotros, respetamos las suyas. "Amar a Dios por sobre todas las cosas *es acatar sus leyes, que son para todo ser humano, y no sólo para los católicos*", nos dijo. ¿Se entiende? No son las leyes de la Nación, que nos dio una Constitución y no una Biblia como Carta Magna, sino las leyes que monseñor, *por encima de las leyes de la Nación*, quiere imponernos a todos. Que no son siquiera las que proclamó Jesús, las del amor, sino las de la Inquisición y la hoguera medieval de Inocencio VIII. Monseñor es un inquisidor en pleno siglo XX: sueña el viejo sueño del Estado Teocrático.

"Si los inquisidores creian realmente que las brujas volaban como pájaros negros, monseñor (Quarracino) sigue creyendo que los homosexuales tienen 'realmente' al Demonio en sus cuerpos. No es una figura retórica ni una imagen literaria. Monseñor sigue pensando con los mismos textos y las mismas categorías mentales de los inquisidores medievales."

"De todo el horror contemporáneo, de todos los entrelazamientos contra natura y contra el hombre, monseñor descubre ante los fieles al enemigo principal, al lugar de residencia del Demonio, en el modo como vivimos nuestro sexo."



Descifran el más antiguo texto precolombino

SECRETOS DE LA MOJARRA

Por Nicolás Dulanto/EFE

El sistema de escritura de los antiguos olmecas, una sociedad que floreció hace unos 2000 años en los actuales estados mexicanos de Veracruz y Tabasco, ha sido descifrado, según creen algunos arqueólogos y epigrafistas.

De ser correcta la interpretación del texto de una estela funeraria encontrada en 1986 en las excavaciones del río Acula, junto a la aldea de La Mojarra y no lejos de la ciudad portuaria de Veracruz, se contaría tal vez con nuevos datos para descifrar los petroglifos de los mayas, cuyo significado completo se resiste a la labor de los especialistas desde hace más de tres décadas.

En la parte delantera de la estela de La Mojarra aparece un guerrero ricamente adornado y un largo texto en veintiuna columnas en el que se cuenta cómo aquél llegó a ser rey después de varios años de guerras y de una serie de ritos hechos por un hechicero.

Cuando los arqueólogos descubrieron la estela, a pesar de que desconocían la historia y de no poder leer la inscripción, juzgaron que podría tratarse de uno de los monumentos precolombinos más importantes hallados hasta entonces.

Al informar, en el último número de la revista *Science*, del desciframiento del escrito en piedra, los profesores John Justeson, de la Universidad Estatal de Nueva York, en Albany, y Terence Kaufman, de la de Pittsburgh, dicen que se trata del "más antiguo de los textos de Mesoamérica que pueden ser leídos".

El texto de la estela de basalto, datado en el año 159 d.C., ha sido calificado de "epiolmeca", por haber sido hallado en tierra de los antiguos olmecas, cuya cultura floreció de unos 1200 a 500 años antes de Cristo, mucho antes del período maya clásico, que empezó más al sur hacia el 300 de la era cristiana.

El enigmático pueblo olmeca, conocido hoy principalmente por sus esculturas de grandes cabezas humanas, con expresiones de máscaras y anchos labios, no construyó grandes ciudades pero desarrolló una importante red comercial y dejó el legado de su arte y sus ritos.

Entre lo más sobresaliente de la estela destaca como tema principal la figura del jaguar, motivos religiosos y políticos, el uso del calendario y la aparición de un sistema de escritura petroglífica del que se han hallado pocos ejemplos.

El destacado arqueólogo Justeson y la reconocida epigrafista Kaufman se muestran cautos a la hora de predecir las posibles implicaciones arqueológicas que tendrá su trabajo.

"La inscripción puede descender de un sistema jeroglífico olmeca, pero se ha descifrado poco de los escritos olmecas para confirmar o desaprobar esa relación", dicen en el escrito.

El lenguaje que representa el texto es una forma muy primitiva de una rama de un idioma que todavía hablan unos cien mil campesinos en los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas y Oaxaca.

Varios factores contribuyeron a la hora de descifrar la inscripción. Uno de ellos, la longitud del texto, que permitió analizar la repetición de ciertos signos en distintos contextos y con diferentes prefijos y sufijos.

Otro, lo constituyeron las pistas obtenidas previamente sobre el significado de algunas palabras en anotaciones del calendario y comparaciones con signos mayas ya descifrados.

Ambos científicos concluyeron el trabajo en 1992 tras identificar al menos 150 dibujos del sistema "epiolmeca" escrito en la estela.

En su mayoría son signos abstractos que representan sílabas y combinaciones de palabras y más de 30 de ellos son logogramas, imágenes gráficas que representan al rey-guerrero, el amanecer, las estrellas, jaguares y penes. Como en la cultura maya, aquí aparece también el rito religioso del derramamiento de sangre del pene del rey y de sus nobles.

Hasta el momento, el trabajo de desciframiento hecho por ambos científicos no ha sido revisado por muchos especialistas más, pero Justeson cree que "se convencerán una vez que vean las pruebas".

NTOS VARONES

del cuerpo sexuado es una premisa necesaria para el orden despótico y para la expropiación de la vida en el trabajo. Monseñor le proporciona a la expropiación económica el orden cerrado del cuerpo inmaculado, trabajado por la culpa infantil, separado tajantemente en mujer y hombre, sin mezcla, incontaminado, porque el Espíritu y la Razón Absoluta son de machos varones que las tienen bien puestas. La razón patriarcal nos conmina: el poder de la sexualidad masculina sobre la mujer, donde se asienta la razón occidental, debe permanecer intangible. No debe aparecer ni una mácula de mujer en el hombre: contaminaría lo absoluto de la razón patriarcal de los santos varones.

Y así como cortan la relación de expropiación económica que liga a la riqueza con la pobreza que produce, y convierten a la propiedad en algo esencial y no histórico, como si la propiedad capitalista circulara por las venas, también excluyen la relación del hombre con la mujer y presentan a cada cuerpo como separado con el deber de ser inmaculado. Sería un horror que en el cuerpo del hombre apareciera una pizca siquiera de la marca femenina animada en el cuerpo místico que la homosexualidad denuncia y según ellos ultraja. Se olvidaron de que el hombre de Adán se abrió de costillas para parir a la mujer en el cuento de la Biblia. Sería también un descubrimiento horrible pensar como Platón que en el origen fuimos andróginos, que la mujer o el hombre que buscamos afuera estuvo ya, abrazado, en uno mismo. Muchos no toleran ver que los sueños se realizan. El poder necesita este corte radical entre hombre y mujer, como radical es la diferencia entre ricos y pobres. Así como en el hombre no hay nada de mujer, en la riqueza del rico no hay nada del pobre. Y para cortar en dos sirve la espada.

Desvían la mirada espiritual y moral de la gente para que los reprimidos y los liberados se enfrenten. Vuelven obsesionados a ese lugar del horror sexual del torturador medieval: escudriñan las braguetas, levantan las faldas de las mujeres, espían en los lechos, vuelven a buscar la razón de nuestro cotidiano horror, lo más terrible que nos está pasando, en el uso de las partes pudendas de la buena gente. Y todo lo demás, lo verdaderamente destructivo, monseñor lo pone a cuenta de los diarios y la tele, y sobre todo a cuenta del "ídolo" Dinero, así en abstracto. O del capitalismo, pero del "salvaje", que no sería este que él aprueba. El "dinero" es un ídolo, nos dice. Lo que no nos dice es que tras la estatua de piedra del Demonio la perdida piedad del saber y de la verdad se esconde.

Pero la teoría económica en serio develó el secreto de aquello que monseñor, a esta altura del partido histórico, todavía piensa y siente con categorías bíblicas: el "ídolo-dinero", el Becerro de Oro. Tuvieron que aceptar, tardíamente como siempre, que la Tierra no era el centro del orbe, luego de calcinar los cuerpos que enunciaban una verdad que contrariaba el dogma. Ahora monseñor quiere que pensemos al capitalismo con las categorías imaginarias de la antigua sociedad agraria. Pero el "fetichismo" diabólico del dinero ha sido ya desnudado en su verdad por el espiritualismo ateo; el dinero sirve en el capitalismo sólo como un medio para la cuantificación abstracta del trabajo del cuerpo pleno del hombre expropiado. Sirve en el monetarismo para que las relaciones sociales aparezcan, excluidos los hombres, sólo entre las cosas. El cuerpo del hombre, ese que preocupa tanto, es el valor de uso que el monetarismo utiliza como valor de cambio. A monseñor no le inquieta el "uso" que hace del cuerpo el valor de cambio; no es una verdad sagrada.

Y para que en el "ídolo" dinero no descubramos al monetarismo neoliberal que en él se esconde, monseñor vuelve a desempolvar la imagen del "becerro de oro". Pero en el raconto bíblico judío, como muchos saben, el "becerro de oro" no simboliza al dinero sino a la madre ubérrima y tierna, excluida a muerte por el monoteísmo judío. Porque el becerro de oro era, en una sociedad agraria, una vaca de ubres plenas de leche y miel, símbolo de una diosa femenina para sus adoradores. Era de oro porque destellaba de luz materna; no expresaba la adoración de los judíos al dinero en que el antisemitismo la convirtió luego. Habría que decir, para ser consecuentes con la historia moderna, que los adoradores del Oro sin becerro son, entre nosotros, los cultores de esa nueva fe sagrada y absoluta: el Dios del neoliberalismo, y su arcángel Cavallo.

Y así se fetichizó el cuerpo sexual "normalizado", bien separadito, sin mácula de hembra loca y temida, desbordante de vida y de placer, e hicieron del varón unilateral una unidad pura cerrada sobre sí misma, sin feminidad, sin marca sensible materna. Un cuerpo patriarcal es un cuerpo del cual cada hombre inferiorizó en sí mismo lo que tiene de mujer-madre aunque la convierta en santa. Este aporte del poder imaginario religioso le vino de perillas al capitalismo: la razón cuantitativa y expoliadora, que todo lo computa en números, encontró la posibilidad de cuantificar la vida cualitativa de los cuerpos sexuados despreciados. Y se asombran ahora, cuando el valor espiritual del cuerpo ha sido casi aniquilado entre nosotros, de que la sexualidad vuelva a aparecer desbordante, buscando en el único índice de vida humana que nos queda, el encuentro primigenio, insublimable, entre los hombres.

El primer "ídolo", la unidad básica del despotismo, es el cuerpo sexual pero congelado y separado, hombre y mujer: "Los nenes con los nenes y las nenas con las nenas". O en versión más moderna: los nenes con los penes y las nenas con las penas. ¿Por qué asombrarse de que luego esta separación infantil a veces se prolongue en el amor adulto? Al excluir radicalmente al otro sexuado en uno mismo hacen aparecer a los *sexos puros*, enfrentados y aterrados de la diferencia como si fueran contrarios. Sólo nos plantean la "lucha de sexos" y luego, como resultado nuevo, la separación productivista del trabajo, pero sin lucha de clases. Para que la lucha de sexos predomine y queden encubiertas, tras de ella, las sociales. Quieren acentuar la clave fundamental y más arcaica del despotismo.

Algo más todavía. El despotismo imperial inflamado de fe de monseñor no es nada democrático: es totalitario. Está contra las leyes de la República y viola la Constitución. Pretende que las leyes de *su* Dios y de *su* religión sean, bajo amenaza de muerte, válidas para todos —aun para los no creyentes— que, como nosotros, respetamos las suyas. "Amar a Dios por sobre todas las cosas *es acatar sus leyes, que son para todo ser humano, y no sólo para los católicos*", nos dijo. ¿Se entiende? No son las leyes de la Nación, que nos dio una Constitución y no una Biblia como Carta Magna, sino las leyes que monseñor, *por encima de las leyes de la Nación*, quiere imponernos a todos. Que no son siquiera las que proclamó Jesús, las del amor, sino las de la Inquisición y la hoguera medieval de Inocencio VIII. Monseñor es un inquisidor en pleno siglo XX: sueña el viejo sueño del Estado Teocrático.



Descifran el más antiguo texto precolombino

SECRETOS DE LA MOJARRA

Por Nicolás Dulanto/EFE

El sistema de escritura de los antiguos olmecas, una sociedad que floreció hace unos 2000 años en los actuales estados mexicanos de Veracruz y Tabasco, ha sido descifrado, según creen algunos arqueólogos y epigrafistas.

De ser correcta la interpretación del texto de una estela funeraria encontrada en 1986 en las excavaciones del río Acula, junto a la aldea de La Mojarra y no lejos de la ciudad portuaria de Veracruz, se contaría tal vez con nuevos datos para descifrar los petroglifos de los mayas, cuyo significado completo se resiste a la labor de los especialistas desde hace más de tres décadas.

En la parte delantera de la estela de La Mojarra aparece un guerrero ricamente adornado y un largo texto en veintiuna columnas en el que se cuenta cómo aquél llegó a ser rey después de varios años de guerras y de una serie de ritos hechos por un hechicero.

Cuando los arqueólogos descubrieron la estela, a pesar de que desconocían la historia y de no poder leer la inscripción, juzgaron que podría tratarse de uno de los monumentos precolombinos más importantes hallados hasta entonces.

Al informar, en el último número de la revista *Science*, del desciframiento del escrito en piedra, los profesores John Justeson, de la Universidad Estatal de Nueva York, en Albany, y Terence Kaufman, de la de Pittsburgh, dicen que se trata del "más antiguo de los textos de Mesoamérica que pueden ser leídos".

El texto de la estela de basalto, datado en el año 159 d.C., ha sido calificado de "epiolmeca", por haber sido hallado en tierra de los antiguos olmecas, cuya cultura floreció de unos 1200 a 500 años antes de Cristo, mucho antes del período maya clásico, que empezó más al sur hacia el 300 de la era cristiana.

El enigmático pueblo olmeca, conocido hoy principalmente por sus esculturas de grandes cabezas humanas, con expresiones de máscaras y anchos labios, no construyó grandes ciudades pero desarrolló una importante red comercial y dejó el legado de su arte y sus ritos.

Entre lo más sobresaliente de la estela destaca como tema principal la figura del jaguar, motivos religiosos y políticos, el uso del calendario y la aparición de un sistema de escritura petroglífica del que se han hallado pocos ejemplos.

El destacado arqueólogo Justeson y la reconocida epigrafista Kaufman se muestran cautos a la hora de predecir las posibles implicaciones arqueológicas que tendrá su trabajo.

"La inscripción puede descender de un sistema jeroglífico olmeca, pero se ha descifrado poco de los escritos olmecas para confirmar o desaprobar esa relación", dicen en el escrito.

El lenguaje que representa el texto es una forma muy primitiva de una rama de un idioma que todavía hablan unos cien mil campesinos en los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas y Oaxaca.

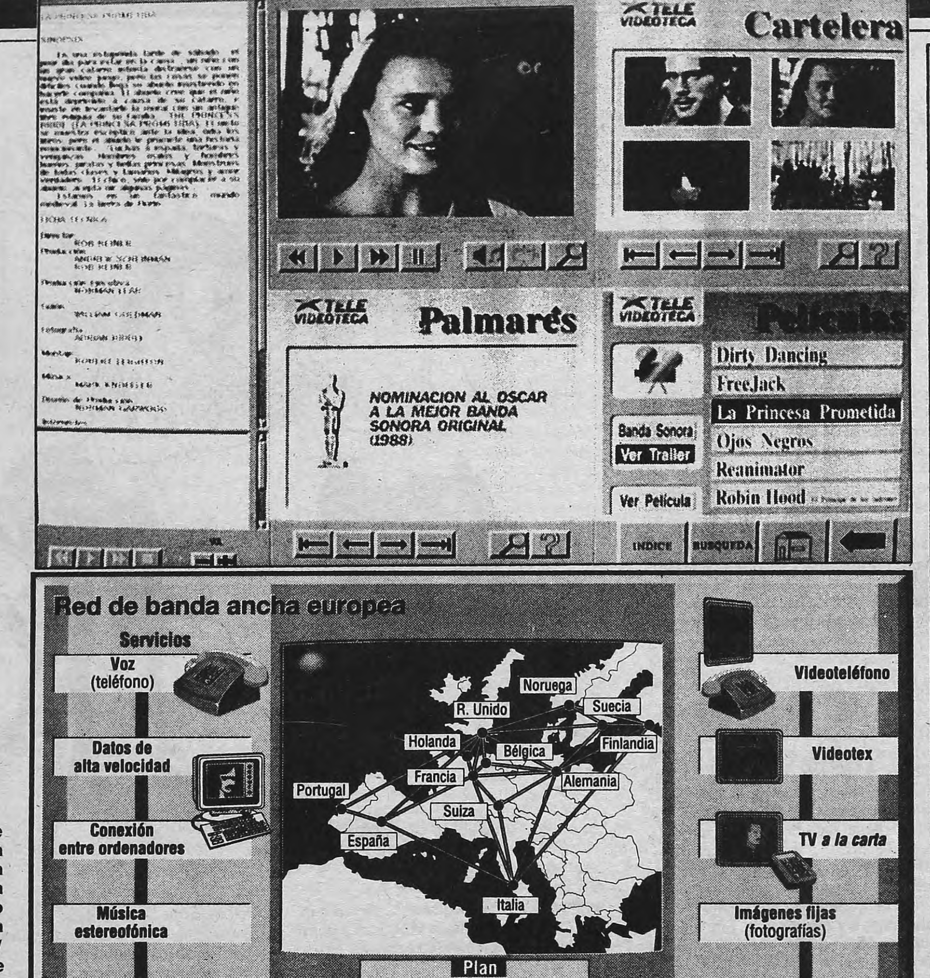
Varios factores contribuyeron a la hora de descifrar la inscripción. Uno de ellos, la longitud del texto, que permitió analizar la repetición de ciertos signos en distintos contextos y con diferentes prefijos y sufijos.

Otro, lo constituyeron las pistas obtenidas previamente sobre el significado de algunas palabras en anotaciones del calendario y comparaciones con signos mayas ya descifrados.

Ambos científicos concluyeron el trabajo en 1992 tras identificar al menos 150 dibujos del sistema "epiolmeca" escrito en la estela.

En su mayoría son signos abstractos que representan sílabas y combinaciones de palabras y más de 30 de ellos son logogramas, imágenes gráficas que representan al rey-guerrero, el amanecer, las estrellas, jaguares y penes. Como en la cultura maya, aquí aparece también el rito religioso del derramamiento de sangre del pene del rey y de sus nobles.

Hasta el momento, el trabajo de descifrado hecho por ambos científicos no ha sido revisado por muchos especialistas más, pero Justeson cree que "se convencerán una vez que vean las pruebas".



Sistema de cine a la carta en banda ancha que ha experimentado Telefónica (arriba) y distribución de la red entre los distintos países europeos.

Otro salto cualitativo en las comunicaciones

DELICIAS DE LA BANDA ANCHA

EL PAIS de Madrid

(Por José F. Beaumont) ¿Quiere asistir a un pase privado de *Lo que el viento se llevó*, elegir un amplio menú de televisión a la carta, mientras habla por videoteléfono, con su amiga que se encuentra en Londres o le deja un mensaje grabado en video si está ausente, al mismo tiempo que reserva desde la pantalla su billete de avión para las próximas vacaciones, oye relajado un concierto de música clásica y consulta por ordenador la última cotización de Bolsa? Todo ello se podrá hacer en Europa a partir de 1994, a través del hilo telefónico, que habrá multiplicado por 1000 su actual capacidad, gracias a un acuerdo de 12 compañías telefónicas europeas hecho público la semana pasada.

"Todo cabrá en la gran autopista europea de la comunicación y cualquier tipo de señales podrá circular por ella, a tal velocidad que las conexiones serán prácticamente simultáneas. Todo ello gracias a la utilización del ancho de banda, que es sinónimo de gran velocidad o enorme capacidad de transmitir información", explica Julio Linares, director general de investigación y desarrollo de Telefónica Española.

Ahora, la mayor parte de las líneas telefónicas dirigen las señales a una velocidad de menos de 64 kilobits, y por ello sólo pueden transmitir voz o, como mucho, documentos a través del fax. En el proyecto de la Comunidad Europea está previsto que esa velocidad tenga como mínimo 34 megabits, y se pide incluso que alcance los 140 megabits, y por ello la red, que ya se ha bautizado como ATM (Modo de Transferencia Asincrona), podrá soportar todo tipo de señales interactivas. Este proyecto es posible en gran medida gracias a que poco a poco se ha ido sustituyendo el cable tradicional coaxial o par de cobre por la fibra óptica, que permite la transmisión de las señales a la velocidad de la luz.

"No estamos ante ninguna quimera", dicen José Manuel Silva y Juan Porro, expertos en comunicaciones y directivos de Alcatel Standard Electric. "Nuestra época es audiovisual e interactiva. Nos hemos familiarizado con el aprendizaje de imágenes, con la informàción a través de imágenes. Hemos demostrado en la Expo de Sevilla, donde se utilizó por primera vez en España esta red de forma experimental, que la banda ancha es viable con los servicios del futuro."

¿Cuándo llegan los nuevos servicios hasta las casas de los usuarios? Luis Gil, directivo de Ericsson, empresa que, al igual que Telefónica y Alcatel, ha experimentado con éxito en España los servicios de banda ancha en laboratorio, dice que es muy difícil precisar una fecha, "pero no cabe duda de que estamos demasiado cerca de los productos comerciales", y añade: "La banda ancha tendrá tal cantidad de aplicaciones que la sociedad deberá aprender a usarla y sacarle partido".

Como ha sucedido prácticamente con todos los adelantos en telecomunicaciones, los primeros beneficiarios serán las empresas (en especial para las conexiones de sus sistemas informáticos, que requieren gran capacidad y una alta velocidad de transmisión) y posteriormente los particulares (abonados residenciales) cuando sea operativo, en 1994, el acuerdo de los 12 grandes operadores para construir esa "gran ruta comunicativa".

Respecto de la cadencia temporal de implantación del sistema, los participantes se han comprometido a tener definida lo que será la red piloto antes de que acabe el presente año. En los tres primeros meses de 1994 se completarán las instalaciones y se harán las primeras pruebas con los equipos, de tal manera que para finales de marzo de ese año quede lista la red. Entre los meses de abril y junio de 1994 se efectuarán las pruebas de interoperatividad y en julio de ese año accederán a la red los primeros usuarios. Una vez establecidas las conexiones de la red básica entre los países europeos deberán crearse empresas que se dediquen a comercializar los nuevos servicios o deberán transformarse las actuales empresas de difusión de programas audiovisuales, de transmisión de datos, de bancos de imágenes... Algunos países ya han comenzado la comercialización, de forma aislada, de algunos de los nuevos servicios. Tal es el caso del Reino Unido con el videoteléfono.

Una de las ventajas que tendrá el usuario de la red de banda ancha será que le permitirá pagar únicamente por los servicios que demande. Eso sí, accederá a la red por medio de un terminal multimedia (un ordenador dotado de una cámara de video y un micrófono camuflados).

Los signatarios iniciales del proyecto europeo de banda ancha, basado en el Modo de Transferencia Asincrona (ATM), han sido los grandes operadores de telecomunicaciones British Telecom (Reino Unido), Deutsche Bundespost-Telecom (Alemania), France-Telecom (Francia), Stet-Iritel (Italia) y Telefónica (España).

¿Se acuerdan del teléfono?

Los nuevos servicios que podrán ser recibidos mediante el sistema ATM en la estación del usuario por el hilo telefónico (sin que por ello renuncie a los servicios actuales) son los siguientes:

Telefonía avanzada. El que recibe la llamada podrá saber antes de descolgar de quién procede. Un sistema especial de desvío buscará al destinatario allí donde se encuentre. La persona que hace la llamada podrá en cada momento saber cuál es el costo. Las tarifas se aplicarán en función de cada servicio.

Conexión de ordenadores. Se podrán establecer conexiones entre grandes sistemas de ordenadores de empresas (redes de área local que requieren altas velocidades) o de ordenadores personales (PC) situados en los domicilios. Se podrá acceder también a las grandes redes informáticas internacionales.

Fax de alta resolución. Los actuales fax quedarán como una herramienta prehistórica en relación con los fax prácticamente instantáneos y en color, de alta resolución, que posibilita el nuevo sistema. También podrá transmitirse de forma instantánea cualquier tipo de documento y fotografías tanto en color como en blanco y negro.

Videotelefonía. El videoteléfono permitirá no sólo ver a la persona con la que se habla, sino también saber qué tipo de imagen del que llama está recibiendo el interlocutor. La imagen podrá ser oscurecida o dirigida en cualquier momento y, si nos se encuentra el interlocutor, se le podrá dejar un mensaje grabado en video.

Cine y televisión a la carta. Se podrá pedir a un centro servidor de película el film que se desee, que podrá verse todo seguido o parándolo en un determinado momento para continuar posteriormente su exhibición. Lo mismo se podrá hacer con los canales de televisión públicos o privados o con programas concretos. Las imágenes podrán ser de alta definición.

Videotex avanzado. Desde el terminal multimedia se podrán, por ejemplo, abrir y cancelar cuentas bancarias, realizar transferencias de fondos; adquirir billetes de autobús, tren y avión o reservar hoteles previa visión del paraje donde se encuentra el hotel y de sus instalaciones.

Bases de datos multimedia. Si los grandes museos, bibliotecas, videotecas y otros bancos de datos e imágenes públicos y privados se adaptan al sistema, se podrá solicitar de ellos en tiempo real todo tipo de imágenes y páginas.

Imágenes científicas. Podrán realizarse conexiones entre hospitales para intercambiarse imágenes para diagnósticos e incluso para operar. También servirá para el estudio de idiomas, clases a distancia y en investigación.

Sonido estereofónico. La banda ancha permitirá el paso de un sonido estereofónico y además en varios idiomas, de tal forma que se podrá elegir la banda original o la traducción al idioma propio.